

Peregrinos de la Historia

Hace muchos años, hice lo que muchos brasileños acostumbran hacer: una peregrinación a la Basílica de Nuestra Señora de Aparecida. En un carro, fuimos la familia más como turistas que peregrinos religiosos. La iglesia, bellísima sin duda, tiene sus leyendas, historias y éramos miles de personas en aquel lejano mes de octubre. Mi falta de religiosidad en la época me impidió ver un fenómeno con el que normalmente no nos ocupamos: la peregrinación.

Anualmente, millones de cristianos de todo el mundo se mueven de un lugar a otro del planeta, cumpliendo con alguna tradición de sus creencias. Lo mismo pasa con los musulmanes, budistas, hinduistas y judíos. Nos llama la atención lo exótico, raro o exquisito de estos movimientos. En nuestro corazón, en algún momento de la vida, también deseamos hacer lo mismo.

¿Por qué?

La rutina

Mientras estos miles de millones de seres humanos salen de la comodidad de sus casas y van a enfrentar multitudes solamente para obtener el vistazo de un dios o un santo, la peregrinación diaria no es tan romántica y carece de ese sentido.

Se dice que la rutina mata la creatividad, el amor, el espíritu en la familia, la empresa y la escuela. Sí, es verdad que no podemos vivir sin la rutina, porque esta nos ayuda a organizarnos y permite que nuestra energía sea canalizada de forma efectiva. Sin rutina, seríamos como "pavos descabezados" andando de un lado para otro, sin saber que hacer.

Sin embargo, cuando la rutina pasa de método a fin, es ahí que empieza el error. Es decir, saber a que horas se sale todos los días de la casa, que bus, tren, metro se toma o bien la ruta que se va a seguir con el carro ayuda enormemente a la hora de planear el día: la rutina permite crear puntos de referencia fijos alrededor de los cuales distribuimos las demás tareas – el método. Pero, cuando simplemente nos vamos a la misma hora todos los días, sin tomar provecho de esta ventaja como trabajador contemporáneo, cuando comemos lo mismo todos los días sin disfrutar de la tradicional reunión familiar o cumplimos con una misma agenda después del trabajo, cuando ese es el horario para diversificar – cuando esto sucede, la rutina dejó de ser método para ser fin.

La cuestión es: por más que queramos aventurarnos o diversificar nuestra agenda, ¿cómo adecuar nuestra realidad?

El sueño

En la película "Hook" (Garfio), Peter Pan ya crecido vive una vida plenamente "normal", inmerso en una rutina de ejecutivo que, para muchos espectadores, suena agradable: reuniones, viajes, etc. Sin embargo, en nada se puede comparar con su vida de niño, libre totalmente en la Tierra del Nunca Jamás. El tema principal es la pérdida de la libertad de niño, de este sueño maravilloso y su recuperación. Es la pérdida de la aventura y, desafortunadamente, buena parte de los niños de hoy tampoco cuentan con ella, generando una rutina a temprana edad.

El reto, sin duda, es más que simplemente recuperar esta libertad. Más bien, como equilibrar esta libertad posible con el entorno en el cual se vive hoy. Y de las múltiples opciones, está lo de hacer una peregrinación a cada día.

Sobre las peregrinaciones

La historia humana está muy relacionada a la religión. Aunque hoy en día esto no esté tan claro, basta echarle un vistazo a los conflictos del momento para percatarse de esta realidad. La religión, la política, la sociedad y la economía siempre estuvieron estrechamente vinculados.

Los peregrinajes tenían como objetivo primario la reverencia y la búsqueda de una gracia. La importancia de las peregrinaciones puede ser mejor entendido al revisar la historia y ver que las cruzadas tuvieron como objetivo no tanto dominar la Tierra Santa, sino permitir que los peregrinos fueron allá de forma tranquila. Es decir, la peregrinación ha sido uno de los movimientos más importantes de seres humanos, perdiendo solamente para los grandes movimientos migratorios.

Ahora bien: pensemos por un momento que la salida diaria de la casa no es un mero acto rutinario. Pensemos que es una peregrinación muy especial.

Sin fines religiosos, yo puedo convertirme en un peregrino espiritual. De mi casa, salgo a venerar las cualidades de mis compañeros de trabajo, tengo la oportunidad de visitar un lugar único con gente de los más distintos perfiles espirituales.

Porque peregrinar también es aprender. Todavía no se tienen datos precisos, pero los movimientos de peregrinación permitieron que europeos aprendieron mucho de los árabes, hindús pudieron llevar a compartir su cultura con otras personas y aún dentro de un país, hay un gran intercambio cultural.

Profundizando en nuestra peregrinación diaria

Por ejemplo, puedo pensar de forma determinada que quiero hoy aprender la paciencia de Juan Carlos. Cuando llego a la oficina, observo sus movimientos con reverencia, respeto y apreciación. El día siguiente, podré aprender la creatividad de Margarita.

Cada día entonces se vuelve algo nuevo. No vamos a adorar a dioses, santos o a Dios, sino que vamos a llenarnos del poder de otras personas, pero con el respeto profundo por la vida de este ser humano. Un respeto que parte de lo más profundo del corazón.

Y esta es una gran aventura. Miramos a las estrellas, gastando millones para llegar a inhóspitos planetas; incursionamos los mares en su variedad de colores vivos; viajamos por las carreteras para ver paisajes nunca imaginados por el ser humano, pero perdemos la grandiosa oportunidad de ver a los demás que viven, trabajan y conviven con nosotros.

Al volver a la casa, mira a su pareja como una persona con cualidades de un verdadero santo, por toda la tolerancia y amor que realiza su tarea. Mira a sus hijos con la misma reverencia: un día, serán iguales que usted.

No se detenga en esta peregrinación. Va a ver que con el tiempo, una nueva luz brillará en los ojos de aquellos peregrinos que todos los días van de su casa al trabajo y allá regresan. Y verán que un aura de armonía, respeto y amor existirá en su entorno.

Este es el mayor desafío que existe en el momento.

Marcelo Bulk (marcelo@bkcolombia.com)